

AMÉRICA LATINA:

Marxismo y revolución en América Latina*

El libro que hoy comentamos, —que viene a sumarse a dos anteriores de este mismo autor: *La teoría de la revolución en el joven Marx* y *El pensamiento del Che Guevara*— reúne ensayos que tienen como objeto el análisis de Marx, Lenin y Rosa Luxemburgo reconquistando sus aspectos centrales en torno al marxismo en Rusia y en América Latina. En este mismo contexto aborda te-

* Michael Lowy, *Dialéctica y Revolución*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1975. 214 p.

mas de la problemática de la corriente dialéctica marxista, su filosofía de la *praxis*, el historicismo marxista, la categoría de totalidad y el punto de vista de clase en la ciencia, etcétera. Todo ello es confrontado con el marxismo supuestamente ortodoxo de la Segunda Internacional (Kautsky, Pléjanov) y con el estalinismo para reivindicar el carácter dialéctico, histórico y revolucionario del marxismo.

El autor subraya varios aspectos centrales para la comprensión de una tendencia verdaderamente dialéctica y revolucionaria: a) la relación entre Marx y Hegel, que frecuentemente es reducida a una «eliminación» del segundo; y ante lo cual es importante recordar como Marx insiste en varias ocasiones en la importancia que tuvo para él la lectura de la *Lógica* de Hegel, la cual le había prestado “un gran servicio en el método de elaboración” de sus escritos económicos;¹ b) El humanismo revolucionario planteado como un problema decisivo en la visión del mundo de Marx y cuya expresión más coherente la constituyen los escritos del *Che Guevara*.² c) La importancia básica del historicismo dialéctico sin el cual no puede ser comprendido el método de *El Capital*, ni dar una respuesta a la concep-

¹ Véanse al respecto la carta de Marx a Engels del 14 de enero de 1858, así como el postfacio de Marx a la segunda edición de *El Capital*, del 24 de enero de 1873.

² Véanse los escritos del *Che* sobre el hombre nuevo.

ción evolucionista, lineal y mecánica de la historia que han configurado no pocos «marxistas oficiales». Sobre el salto en el desarrollo de las etapas del proceso histórico existen excelentes textos en Marx.³ d) La categoría de totalidad que ocupa un papel central en Lúkacs [*Historia y conciencia de clase*], Lenin y Rosa Luxemburgo, cuyo «viraje metodológico» los opone a la ideología predialéctica de un Pléjanov, Kautsky o de un Bernstein —y que también dan respuesta, sin duda, al «marxismo ortodoxo» de hoy; e) El punto de vista de clase del proletariado, que define la ciencia y el humanismo marxistas como una ciencia y un humanismo de clase que rechaza el positivismo y el moralismo abstractos.

En la parte dedicada a *Marx y la revolución española*, se retoman una serie de artículos de Marx sobre la revolución de 1854-1856, publicados en el periódico norteamericano *New York Daily Tribune*. Estos artículos, contra una creencia difundida, son mucho más que una simple descripción superficial de los acontecimientos; aportan análisis políticos y sociales; son ensayos históricos, presentan pronósticos, generalizaciones teóricas, etcétera. Su importancia adicional radica en que es de las pocas obras de Marx dedicadas a las condiciones y posibilidades de la revolución en un

³ *Grundrisse* y *La Revolución en España*, así como en Lenin, Rosa Luxemburgo y Guevara.

país atrasado, subdesarrollado. A estos artículos se agregan los publicados sobre la historia de España referentes a los años 1808-1820. En estos trabajos, de asombrosa importancia, Marx retoma diversos aspectos que no han dejado de ser de actualidad, por ejemplo, su descripción sobre la guerrilla española contra la ocupación francesa, la importancia de los campesinos en cualquier movimiento revolucionario en España, la base social del bonapartismo, el carácter de la revolución, etcétera (pp. 41-49).

En páginas posteriores del libro, Lowy plantea la importancia del humanismo historicista de Marx confrontando la propia obra de Marx con el pretendido antihumanismo de Althusser, de tal manera que para el autor que nos ocupa "los principales momentos del humanismo en *El Capital*, son:

a) *el descubrimiento de las relaciones entre los hombres detrás de las categorías verificadas de la economía capitalista;*

b) *la crítica de la inhumanidad del capitalismo;*

c) *el socialismo como posibilidad objetiva de una sociedad en la que la producción se halle racionalmente controlada por los hombres*" (pp. 51-62).

En la segunda y tercera parte del libro, se replantea la importancia del pensamiento marxista de Rosa Luxemburgo a través de su concepción sobre el marxismo

revolucionario, el concepto de totalidad y la teoría de la *praxis*. Asimismo se expone el pensamiento de Lenin y su lucha contra el marxismo ortodoxo de su época cuya más brillante manifestación fueron «Las tesis de Abril de 1917», que lo enfrentan a Kamenev, Kautsky y otros.

Por último, en la cuarta parte del libro se analiza el pensamiento marxista en América Latina colocando las concepciones y la acción del *Che* Guevara como el puntal más importante y claro del marxismo en este subcontinente.

Es el pensamiento del *Che* el que en nuestra opinión constituye una significativa contribución para el marxismo:

a) *en primer lugar el problema del hombre nuevo, de la significación del comunismo como sociedad cualitativamente nueva;*

b) *el problema económico de las formas de transición del socialismo y las relaciones entre la ley del valor y el plan;*

c) *el problema de la sociología de la revolución*" (p. 149).

Frente a la estrategia planteada por el *Che* se opone otra estrategia: la de la izquierda tradicional representada sobre todo por los partidos comunistas de América Latina los que con variantes temporales y locales, señalan que la gran contradicción de la época es la que opone la nación entera al extranjero, es de-

cir, al imperialismo. Esta contradicción opone, de una parte, un frente que puede incluir las fuerzas populares, obreras y campesinas, pero también la burguesía, contra el imperialismo norteamericano. Se trata así, de construir un frente cuya expresión política es, habitualmente, el frente electoral del partido comunista y de sectores burgueses considerados como progresistas. Este análisis supone hallarse en la etapa llamada nacional democrática de la revolución, etapa que debe ser realizada por lo que se llama un gobierno nacional-democrático o

nacional-popular. Las tareas que corresponden a esta etapa son: la reforma agraria, la nacionalización de los *trusts* extranjeros, una política exterior independiente y, sobre todo, la legalización del partido comunista. Evidentemente la etapa socialista se sitúa así en un porvenir indeterminado.

Sin duda, los errores más graves son consecuencia de una interpretación errónea sobre el capitalismo periférico, el carácter de la burguesía y la concepción etapista de la historia. FAUSTO BURGUEÑO.